



"No me siento solo, porque tengo a mi hermana, que me hace de madre".

—Buena, se lo pregunto.

—Pues soy religioso. Voy a Misa cada semana y me confieso cada mes, aunque la gente no se lo crea. Llevo una doble vida. Soy artista y vivo con mi hermana y con mi perra.

—¿No se siente solo?

—No me siento solo porque tengo a mi hermana, que me hace de madre y es muy cariñosa. Yo necesito mucho cariño porque he sido tan mimado por mi empresa, mis compañeros, mi público.

—¿Ha tenido tiempo en su niñez de ir al colegio?

—Sí. He estado en colegios. Tengo diplomas de la enseñanza que hice en Italia. El castellano lo hablo, pero lo escribo mal.

—Muchos años de su vida quedan ligados a Cataluña. ¿Se siente catalán?

—Desde que puse pie en la Barcelona de mi corazón me siento catalán. El catalán me gusta horrores. Ahora me han hecho una entrevista en un periódico de aquí y he tenido que hablar en catalán. A mí me hace muchísima gracia que me hablen en catalán.

—Ya que, según usted, casi ejerce de catalán, ¿qué le ha parecido el retorno de Tarradellas como presidente de la Generalitat provisional?

—El día de mi retirada me gastaban la broma de que me despedía en la misma fecha en que llegaba Tarradellas. ¿Qué le voy a decir?... Como los catalanes han querido que volviese su presidente catalán y lo han atendido con tanto cariño, pues yo también le he cogido cariño.

—¿Le gusta compararse con Maurice Chevalier?

—Sí. Siento todo lo que él sentía cuando trabajaba y lo he imitado tan bien, que he armado la revolución cantando en francés en El Molino: "Paris, je t'aime, per les caresses de ma maitresse"...

—¿Sus sueños de artista se han cumplido?

—Sí. Si muriera y volviera a nacer quisiera ser Johnson otra vez.

—Y el cine, ¿no le hubiera gustado ser estrella de cine?

—Pero, ¡si he hecho muchas películas! Mire: "La vida maravillosa", con Elenita Espejo; "Tuset Street", con Sarita Montiel, y "Las alegres chicas de El Molino", con De la Loma.

—¿Sus sueños personales también?

—Yo no me arrepiento de no haberme casado, porque mi trabajo me atrala tanto que no tenía tiempo de enamorarme. Flechazos los he tenido. Muchas señoras y señoritas me decían: "Johnson, ¿por qué no se casa?"... Eran indirectas para que me fijara en ellas...

—Cuando no está en el escenario, ¿cómo es usted?

—Pues un hombre normal, como otro cualquiera. Soy sensible, nervioso. Principalmente soy yo: Johnson.

—¿Y qué le gusta de la vida?

—Los animales, los pájaros. Tengo una perrita. Me gustan las plantas y vivir entre mis recuerdos. Hablo como si tuviera noventa años, pero no tiene importancia, no me haga caso...

—¿Le han molestado alguna vez las cosas que le decía el público desde las butacas de El Molino?

—Qué quiere... venían a reírse, y yo, feliz de hacerles reír. Un drama yo no lo puedo ver.

—Johnson, ¿por qué se ha retirado?

—Para no morir en el escenario y porque si me pasaba algo daría un disgusto al público y a la empresa. ¿Qué cosas me pregunta!

Doña Fernanda, o doña Vicenta Fernández, la propietaria de El Molino, le ha llamado por teléfono. Johnson le consulta si puede ir a la radio a hablar y cuelga el auricular después de soltarle unos besitos y decirle jardiós, reina! "Oiga, tiene que hablar de ella, de lo mucho que la quiero y de lo buena que es conmigo. ¿Verdad que me hará ese favor?"

Ingenuo, entrañable, Johnson, un rey del Paralelo que ha sabido llenar las vidas de los barceloneses del franquismo de risas y burlas. Le gustan los piropos, los trofeos y el lado rosa de las cosas. Sin él, El Molino ha muerto un poco. ■ Fotos: PILAR AYMERICH.

SALTES

